

FATI VÁZQUEZ



UNA VIDA

MARCADA

POR EL

BULLYING

Y QUE VENGAN A POR MÍ

Fati Vázquez

Y QUE VENGAN A POR MÍ

m̄

© Fati Vázquez, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.mrediciones.es
www.planetadelibros.com

Imagen de cubierta: © Uri Fotos, 2020
Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: febrero de 2020
ISBN: 978-84-270-4679-5
Depósito legal: B. 961-2020
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. SOY FELIZ	13
Mi vida en 2004	13
Mi familia	15
Una conversación misteriosa	18
CAPÍTULO 2. NOS MUDAMOS	22
Me agobio con todo	22
La temida noticia	26
CAPÍTULO 3. LA NUEVA	32
Un cole nuevo	32
Llega septiembre	38
CAPÍTULO 4. LA NUEVA OTRA VEZ	45
El día de la marmota	45
Momentos muy buenos	46
Acaba el curso	52

ÍNDICE

CAPÍTULO 5. MÁS CAMBIOS	56
El sol entra por mi ventana	56
Empiezo el insti	57
Nuevos compañeros y muchos chicos	61
El verano	65
CAPÍTULO 6. ¿POR QUÉ YO?	68
Segundo de la ESO	68
¿Pero qué he hecho yo?	69
Me apunto a remo	71
Siempre me he llevado bien con los chicos	73
Otro curso más	77
CAPÍTULO 7. TODO CAMBIÓ	79
Todas contra mí	79
Pido ayuda	83
Instituto = suplicio	87
CAPÍTULO 8. MIEDO	90
Una gran decisión	90
Consecuencias	92
Más agresiones	96
Primer juicio	101
CAPÍTULO 9. EL JUICIO	103
El gran día	103
Ante el juez	104
El interrogatorio	107

Esperando el veredicto	110
Una sentencia inútil	111
Dejar atrás los problemas	113
CAPÍTULO 10. LA SOLUCIÓN	116
Regreso a la casilla de salida	116
Primer día de instituto	118
Me gusta un chico	122
CAPÍTULO 11. ¿LA FELICIDAD?	126
Mi primer amor	126
Juan	127
¿Azafata?	133
CAPÍTULO 12. NUEVA VIDA	138
Mi primer trabajo	138
Una amenaza	140
Comienzo a viajar	144
Querida soledad	145
Vuelvo a casa	147
CAPÍTULO 13. TRECE	149
Adiós, Barcelona	149
13/02/2016 (fecha a recordar)	151
El primo de mi amiga	155
Voy y vengo, vengo y voy	159
CAPÍTULO 14. ADIÓS	161
Mi primer vídeo	161
No puedo con todo	162

ÍNDICE

Dejo el trabajo	163
Reorganizo mi vida	165
Mi vida a día de hoy	167
EPÍLOGO. A TI	171

Capítulo 1

SOY FELIZ

Mi vida en 2004

Jo, es que me siento tan feliz aquí. Lo tengo todo, creo que no me falta nada. Mis papás aquí son felices, yo soy feliz y mis hermanas también. Aunque si tuviera que pedir algo, sería que en verano tuviera más días de sol, más tiempo para estar en la playa.

Ups, perdonadme, estoy escribiendo en mi diario y ni siquiera me he presentado. ¡Qué maleducada soy! ¿Qué tal? Me llamo Fátima, tengo nueve años y soy de un pueblecito de La Coruña. Aquí vivo con mis padres y mis dos hermanas mayores. La verdad es que no es un pueblo muy grande, pero me gusta precisamente por eso, aquí todos, o casi

todos nos conocemos. Tenemos unas playas maravillosas, en verano solemos ir siempre a la que tenemos al lado de casa, que va a lo largo de todo un paseo por la orilla del pueblo, pero odio cuando hay algas (o sea, casi siempre). Lo que más me gusta de ir a la playa es bañarme, y ahí la mayoría de las veces no puedo. Llamadme tiquismiquis, pero no soporto las algas, y ahí no es que haya dos «algui-tas», es que está repleta, plagada, inundada de algas. Y es algo que, creedme, intento luchar contra ello, pero no puedo. Yo a bañarme voy al mar, al agua, a refrescarme, no a embadurnarme en algas. La playa que me encanta está más lejos, y no me gusta porque hay que andar mucho, y como mi padre no está en casa casi ningún verano, pues tenemos que pegarnos la caminata. Aunque realmente merece la pena porque es superbonita y ahí sí puedo bañarme sin algas.

Si nos apetece, también tenemos montaña, hay un mirador espectacular y los días que no queremos ir a la playa vamos al monte, a las piscinas naturales. Esas piscinas sí que me gustan. Vamos muy poco porque tienen un acceso un poco difícil, e imaginaos a mi madre con todos los trastos: que si toallas, bañadores de repuesto, merienda, cremas, gafas de bucear (me siento cual sirena en el agua, siempre estoy sumergida)...

En cuanto a habitantes en mi pueblo, pues no sé exactamente cuántos seremos, pero para mí, somos suficientes.

Todos los días voy caminando al cole con mi vecino Juan, llevamos toda la vida yendo juntos. Por las mañanas

nos acompaña mi madre y los días que tenemos clase por la tarde, nos lleva la suya. El autobús no llega a nuestra casa y mi madre no tiene carné de conducir, le tiene pánico a los coches, la pobre, por eso tenemos que ir andando. De todas formas, me gusta caminar y a ella mucho también, así que no tenemos problema en ir a pie.

Mi familia

El que conduce es mi padre, pero trabaja en el mar y entonces no está casi nunca en casa. Se va siempre entre cinco y seis meses al barco, y cuando vuelve se queda en casa aproximadamente dos meses. Nunca recuerdo a mi padre en fechas especiales y eso me da mucha pena. Casi nunca está para mi cumpleaños, ni en Navidades, y muy pocos veranos para ir a la playa. Pero soy consciente de que tiene que irse, porque es su trabajo y es quien nos saca adelante. Llora muchísimo cada vez que se va... Pero he tenido la grandísima suerte de tener a mis dos hermanas mayores y a mi madre, siempre nos apoyamos entre nosotras. Tenemos una unión muy grande, aunque mi hermana Alba ahora mismo está en una etapa un poco rebelde.

Mis hermanas tienen quince y diecinueve años. La mediana, Alba, ya está en el instituto (yo le tengo mucho miedo al insti la verdad), y está en una etapa un poco difícil. Yo les llamo malotes, a ella y a su grupo de amigos, porque van siempre con chándal y con la raya negra del

ojo. No sé, pero creo que los quince años son una etapa complicada, al menos con ella lo está siendo. Mi otra hermana, Lorena, es todo lo contrario a Alba, es superresponsable, obediente y tranquila. Incluso demasiado algunas veces, y la verdad que la vida no le trae más que contratiempos. Cuando tenía doce años (yo casi ni era consciente todavía de lo que estaba pasando, ya que por aquel entonces yo tendría dos años) un niño la empujó en el parque y le rompió la cadera. Estuvo encamada muchos años, con una escayola que le cubría prácticamente el cuerpo entero exceptuando de pecho para arriba. Mi madre siempre me recuerda que yo pasaba mucho tiempo con ella, a su lado en la cama, haciéndole compañía (incluso llevaba para su habitación la bacinilla para hacer pipí a su lado). Ahora, tras varias operaciones, ya que en la primera la operaron mal y remediar un error es más difícil que sanar una fractura desde el principio, tiene una prótesis de cadera que le permite, por lo menos, andar. Está mucho mejor y nos llevamos superbien. No sabría decirnos con cuál me llevo mejor porque las quiero mogollón a las dos, y son tan distintas que cada una me aporta cosas diferentes (aunque con Alba me peleo más, pero porque somos más parecidas de carácter). Estamos muy unidas las tres como hermanas y eso es lo más importante para mí.

Por parte de mi padre tenemos familia pero no viven aquí, entonces los vemos muy poco. Mi abuela vive en un pueblo de Pontevedra, con mis tíos, que a la vez son mis padrinos. Además de ellos dos, tengo otra tía que se llama

Rosita, que es la mamá de mis cuatro primos. Es la única familia a la que visitamos de vez en cuando, y con la que tenemos contacto. Muchos fines de semana cuando mi padre viene del barco, cogemos el coche y vamos a visitarlos. Me encanta ir al pueblo de mi abuela a visitarla porque mi abuela tiene una tienda de gominolas y es un paraíso para mí. Cada vez que voy allí me pierdo entre tanta golosina, chocolate, mmm... Es mi perdición, eso y el zumo de naranja.

Y creo que no se me olvida nadie por presentaros. ¡Ah, bueno! Hablaros un poco de mí, qué burra soy. Tengo nueve años, pero dentro de poco cumplo ya diez (¡qué ilusión!). Estoy en 4.º de primaria y tengo muchos amigos en el cole, pero tengo dos mejores amigas. Nos conocemos prácticamente desde que nacimos y llevamos juntas desde entonces. Todo lo hacemos juntas, vamos al cole, por la tarde al parque, los fines dormimos juntas, etc. Además, nuestras madres también son amigas, por eso siempre estamos juntas. Me gusta mucho ir al cole y aprender, sobre todo inglés. Es mi asignatura preferida. Quizás la que odie sea educación física, me pongo supernerviosa y no me gusta nada competir en los deportes. Solo me gusta el atletismo y el baile. Cuando hacemos alguna de esas dos actividades, sí que disfruto. De hecho, suelen hacerse muchas competiciones de atletismo y el profesor me apunta directamente sin preguntarme. Por la tarde además voy a actividades extraescolares, a manualidades, en concreto, y hacemos cosas muy chulas. La semana pasada pintamos una luna

de escayola y decoramos unas perchas de colores y les dibujamos flores.

Me considero extrovertida y me gusta mucho jugar y hacer bromas. Me encanta hacer reír a la gente y creo que se me da bastante bien.

Y hasta aquí creo que ha llegado la presentación, espero que no se me olvide nada importante, aunque si eso pasara hay mucho por delante y tendré tiempo de contároslo.

Una conversación misteriosa

Ya presentados todos, me gustaría contaros algo en confianza... Y es algo que lleva un tiempo rondando en mi cabeza sin saber a quién contárselo. En estos últimos meses está habiendo muchos problemas con mi hermana, problemas que empeoran cada vez que viene mi padre de trabajar. Supongo que chocan porque ella ya quiere tener cierta libertad. El otro día estuve espiando a mis padres mientras hablaban en la cocina (llamadme cotilla, pero que tire la primera piedra quien no lo haya hecho nunca). No conseguí escuchar todo bien porque la conversación ya tenía su hilo, pero sí entendí perfectamente a mi padre decir:

—Allí vamos a estar bien, está la abuela y buscamos algo cerca de su casa. Necesita cambiar, y aquí no va a ser posi-

ble. Un cambio de aires drástico, nuevas compañías, nuevo instituto e intentamos que estén las dos en el mismo. Ya verás, sabemos que no va a ser fácil, pero hay que hacerlo por ella.

Fue lo único que escuché, y no quise escuchar más. No creía lo que estaban hablando entre ellos, o realmente no quería creerlo. No quise ni escuchar la respuesta de mi madre a aquella oculta conversación que me resultó muy desagradable desearía no haber escuchado. No sé si mi madre se oponía a lo que mi padre estaba diciendo, pero parecía que él estaba intentando convencerla, así que mi conclusión es que sí.

Si realmente estaban hablando de cambiarnos de casa, para mi madre sería un gran batacazo. A ella le cuestan mucho los cambios, y ya lleva encima muchas mudanzas. No quiero sacar conclusiones precipitadas, pero llevo varios días dándole vueltas en mi cabeza a todas y cada una de las palabras que oí de la boca de mi padre. Todavía no lo sabéis, pero soy una persona superrayada.

Actualmente sigo igual, ante cualquier cosa que me pasa, la analizo, la desmenuzo, le doy vueltas, la exploro por partes, vuelvo a pensarla, saco conclusiones, posibilidades, opciones, y solo paro cuando me quedo dormida. Eso o me pongo a hacer cosas como una loca,

una detrás de otra, para no tener en lo que pensar. ¿A vosotros os pasa? Es que a veces tengo la sensación de que soy un ser de otro planeta y que mi cabeza trabaja demasiado, tanto que no es algo común de este mundo. El problema es que lo analizo yo sola, no suelo exteriorizar. Por eso me parece tan buena idea escribir esto, es la mejor manera de compartir mis calenturas de cabeza.

En fin, dejando de lado mis locuras mentales, de momento no he vuelto a oír nada sobre el tema, ni tampoco me he preocupado, prefiero no hacerlo. Si toman esta decisión sé que llegará el día en el que nos sienten a todas y nos lo digan. Entonces, ese día se hará oficial (espero que no llegue nunca).

De momento, mis días siguen pasando con normalidad, voy al cole, después a actividades y los domingos, día libre. Mi día favorito de la semana diría que es el domingo porque siempre nos juntamos las tres: mis dos mejores amigas y yo. Nos dan un euro para gastar en gominolas. Es muchísimo dinero comparado con los veinte céntimos que nos dan cuando bajamos por las tardes entre semana. Compramos nuestras chuches preferidas, lo pasamos genial y jugamos muchísimo. Así que solo espero que me queden muchos domingos más como estos.

Así escribía yo en mi diario con nueve años. Era una niña feliz que lo tenía todo. Este momento de mi infancia será el punto de partida para contaros mi historia. Cómo ha sido mi vida desde entonces y, sobre todo, cómo tuve que enfrentarme a situaciones por las que ninguna persona debería pasar, y menos en la infancia y adolescencia. Momentos dolorosos que, por otra parte, me han moldeado hasta cómo soy ahora. La Fati de la actualidad. Creo que este va a ser un buen libro porque, sinceramente, no solo va a servir para poner en orden todos mis recuerdos, sino porque creo que, sin duda, hará que me conozcáis mejor y, lo más importante para mí, ayudará a que personas que han sido acosadas, acobardadas, maltratadas o insultadas injustamente (esto siempre es así) sepan que de todo se sale, todo pasa, que la puerta con el cartel de SALIDA siempre está ahí, solo hay que mover el picaporte y abrirla.